

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1.50 pts.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.—Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 15.

Conditions.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Mal síntoma

Desde hace varios días viene «La Tierra» expresándose en unos términos que, si bien no hemos conseguido explicarnos, acusan, cuando menos, que el referido diario es presa del más profundo y lamentable de los extravíos.

Empecemos por declarar que todo eso de maestrías, bloquistas, liberales, demócratas, republicanos, etcétera, etc., nos tiene completamente sin cuidado. Juzgamos que, para muchos, eso de la filiación política es un disfraz que alquian los hombres—y de aquí la facilidad con que cambian de él,—para pasar lo más ventajosamente posible esta pícara y carnavalesca existencia; así es, que, parodiando al personaje de cierta célebre zarzuelilla, podemos decir: á nosotros la política... ¡zas!

Pero si como políticos no, como cartageneros si que nos afecta la forma tendenciosa de ciertos artículos del referido diario matutino; artículos que á la legua se vé no están escritos por ninguno que sea hijo de esta tierra, ¡qué ha de serlo!

Nosotros sea Juan ó sea Pedro el que mande—cosa muy secundaria, ya que todos nos van resultando iguales,—lo que sobre todo anhelamos es que quede siempre á salvo el buen nombre y la cultura de este bondadoso pueblo, digno de que no se le quiera ya tanto, ¡es mucho el cariño que ha llegado á inspirar, y esto á los naturales del país, nos tiene anonadados! En verdad que jamás pueblo alguno se vió tan que rido de los suyos y de los no suyos; más de estos que de aquellos; pues si nos entregáramos al cálculo, ob tendríamos seguramente de entre todos esos amantes un tanto por ciento muy considerable de no nacidos, ni siquiera criados en esta tierra, ¿verdad D. Camilo? ¿verdad Anaya? ¿verdad Bonmati? ¿verdad Juan Soldado? ¿verdad... tantos otros?

Bueno: ¿qué podrá decirse? ¿qué también por la otra banda tropezáramos con lo mismo? ¡Magnífico; sí, pero eso además de no desvirtuar en nada nuestra observación, pondrá de manifiesto lo artificioso y deleznable de la campaña seguida por algunos, so pretexto del forasterismo.

Medite sobre ello «La Tierra» y verá como ni por la libertad, ni menos por Cartagena, se pueden decir ciertas cosas, que denuncian además una gran inconsecuencia.

Cuando los concejales llamados maestrías, abandonaron el Ayuntamiento, dejando en completa libertad de acción á los del bloque y á sus vergonzantes afines, tomó pretexto de ese alejamiento «La Tierra» para zaherirlos, vejarlos é injuriarlos; acusándoles—y nosotros creemos que con razón,—de faltar al cumplimiento de sus deberes; echándoles la culpa de lo malo que el bloque pudiera hacer, ya que siendo mayoría hubieran podido evitarlo con sus votos; requiriéndoles para que volvieran y llamándolos, por último, á una sesión particular,—preparatoria de las demás oficiales—para que laborasen con ellos.

Por fin, retornan al Ayuntamiento y entonces «La Tierra» toma de su vuelta motivo para zaherirlos, vejarlos é injuriarlos; acusándoles de ser, con el peso abrumador y decisivo de sus votos, una rémora: para el desarrollo é implantación de su programa,—y á todo esto, la Comisión provincial, el Gobernador y los Letrados consultados, dándoles la razón á aquéllos.

Y á los que presenciamos la fiesta desde la barrera, se nos ocurre preguntar: pero ¿qué quieren? ¿en qué quedamos? ¿cómo acertar?

Si se van y no impiden con sus votos que se tomen acuerdos que tienen por equivocados, malo; y si vuelven y hacen valer sus votos, peor.

¿Que exageramos? ¡que hemos de exagerar!

Veamos. El día 27 de Septiembre último, y bajo el epígrafe «¡Alerta todos!» invitaba «La Tierra» á los concejales á que estudiasen, discutiesen ampliamente y hasta echasen á bajo, caso de considerarlo malo, el nuevo convenio con el contratista del alcantarillado.

Cualquiera al leer ese artículo pensaría que la invitación se hacía noble, sincera, lealmente ¿verdad? Pues, ¡no!

Porque los concejales dando pruebas de haberlo estudiado lo discutieron, sin llegar á echarlo abajo; y desde ese día con este ó el otro pretexto, viene «La Tierra» pidiendo casi la cabeza de los concejales no blo-

quistas; y considerando el papeo poco castigo ya para esos supuestos pecados, aconseja, no al pueblo, que aquí nadie comulga ya con ruedas de molino, sino á la parte del público que tienen á su devoción, que haga con ellos... ¡no sabemos, ni nos explicamos qué cosas!

Y no lo sabemos porque por muy pobre que sea el concepto que el bloque tenga de sus partidarios, no creemos llegue á tanto.

Lo que hace que el hombre sea hombre, y se distinga y eleve de los brutos, es la razón con cuya fuerza debe imponerse; invertir esos factores, tras de alterar el producto acusa como al principio decimos, un mal síntoma.

El Gobierno preocupado

Madrid 11 9 m.

Canalejas ha manifestado que se nota gran inquietud en Barcelona y otras capitales más, entre los elementos radicales con motivo del primer aniversario del fusilamiento de Ferrer, y que en vista de ello el gobierno está preocupado por el malestar que se advierte.

Por esta causa saben que se han dado terminantes órdenes para repeler los desórdenes que puedan ocurrir el día 13 del actual.

Teatro-Circo

Hacia tiempo no se representaba «Don Juan Tenorio» en Cartagena por una compañía dramática de la nombradía de la del Sr. Villagómez y el público acudió ansioso de oír en serio y fuera del día de Difuntos los inspirados versos que Zorrilla pone en los personajes de su Don Juan. Pero el público y con él nosotros, sufrimos una decepción. No fué el Tenorio de anoche el que buscábamos. Tal vez la falta de ambiente, pues por tradición en los primeros días de Noviembre se ha de representar este drama, no llegó su ejecución á la altura que creíamos que llegaría, dado el rango de los actores y lo acostumbrados que nos tienen en toda la temporada á ver obras perfectamente hechas.

A una compañía de aficionados, á otra de Zarzuela, se le puede admitir la broma y la gausa en la interpretación del Tenorio en el día clásico de Todos los Santos; pero á una compañía como la de Villagómez, no se le pueden tolerar equivocaciones lamen-

tables, risitas, sonrisas y demás bromas; que para eso tenemos destinado día señalado y no es éste el de anoche, de que su función de abono, de el día 10 de Octubre, se pone en escena una obra de un gran poeta nacional.

El cronista que estas líneas escribe que sólo sabanzas ha tributado á la compañía que actúa en el Teatro-Circo, no tiene más remedio que rindiendo culto á la verdad, decir que la interpretación dada á D. Juan Tenorio, fué desastrosa.

Coplas amorosas

Por más que me aleje de tí no me olvido; como los pesares, como los recuerdos, te llevo conmigo.

Te llevo conmigo tan honda, tan honda, que tu alma es mi alma, tu vida mi vida, tu sombra mi sombra.

No digas á nadie que en mi vives presa, el mundo es la cárcel, yo soy el cautivo y tú la cadena.

P. M.

Choque de vapores

Madrid 11 9 m.

De Santander telegrafian que á unas seis millas del Puerto de Santoña chocaron los vapores «Sixto Cámara» y «Elena» yéndose éste á pique inmediatamente, salvándose su tripulación en varios botes llegando á Santoña á las pocas horas del siniestro.

El vapor «Sixto Cámara» sufrió importantes averías y no pudo tomar el puerto de Santoña y embarrancó cerca de la escollera.

Notas municipales

Para la sesión que mañana ha de celebrar nuestra Excm. Corporación municipal, hay señalados los asuntos siguientes:

Instancias del vicepresidente de la Sociedad Vinos y Aguardientes, solicitando que interin no se ponen á la venta los productos de la nueva cosecha, se tolere la venta de los vinos que contengan más de dos gramos de sulfato de potasa.

Dictámenes de la Comisión de Instrucción pública proponiendo el abono de exceso de alquiler á los maes-

tros y maestras de las escuelas públicas de Campo Nuble y Santa Antón Abad.

Dictamen de la Comisión de Hacienda rectificando el que emitió sobre pago de arbitrios del Teatro Circo de Verano.

Oficio del señor concejal D. Francisco Sánchez de las Matas solicitando dos meses de licencia.

Instancia de doña Dolores Martínez, viuda del peón caminero Segundo Sáez, solicitando un socorro.

Informe de la Contaduría de Fondos municipales referente á no poderse distribuir, como gratificación entre otros empleados el sueldo del auxiliar señor Fojo.

Instancia de varios vecinos del Algar solicitando se permita la matanza de reses en sus domicilios y que no se tomen en cuenta los proyectos ó solicitudes de construcción de mataderos en dicho punto.

Instancia de D. Ramón Laymón como administrador de la Fábrica de Gas, solicitando se le abone á la misma lo que se le adeuda hasta septiembre último por consumo de fluido.

Dictamen de la Comisión de Hacienda proponiendo se le asigne sueldo al practicante de La Palma.

Idem de la misma, en la reclamación de D. Antonio Barceló, sobre abono de cierta cantidad que se le adeuda por las obras del afirmado de la carretera de La Unión.

Virutas

Mañana se representará en el Ayuntamiento, á petición del bloque, el memo-drama cómico-bate-corsográfico, que lleva por título:

Don Juan Tenorio

- Título de los cuadros:
- 1.º Papeo, escándalo y otros excesos.
- 2.º Destreza, para escamotear la verdad.
- 3.º Profanación, del sentido común.
- 4.º D. A. A. á las puertas de la Alcaidía.
- 5.º La mala sombra del conglomerado, para tomar acuerdos.
- 6.º La estatua del Gobernador revocando.
- 7.º Misericordia de Dios para los actores y apoteosis del jay amor, como me has prestado!

A las cuatro y media.

Ya anunciamos que la Junta municipal de sanidad era sospechosa y que oía á azufre anti bloquista. Se han confirmado nuestras sospechas. No sólo toma acuerdos, para que el alcalde no los cumpla, sino que hasta critica la pasividad de éste.

Así no es posible vivir. Y es lo que decía el Alcalde. Cria juntas y te darán votos de censura.

¿Pero qué se ha creído esa Junta?

Como ella no tiene otra cosa que hacer, acuerda esto, lo otro y lo de más allá.

Y con el pretexto de beneficiar la salubridad pública dicta acuerdos, que otros tienen que hacer cumplir.

¿Como si estos otros no tuviesen otra cosa que hacer?

¿Y preparar la sesión de mañana, no es importante?

Entre preparar un papeo distinguido é imponer multas á los propietarios que tienen sus fincas sin higienizar, la elección no es dudosa.

D. A. A. Carrión opta por el papeo. Y nosotros se lo damos con mucho gusto. Es decir, le damos nuestro asentimiento.

Porque siendo nosotros de casa no está bien que le demos lo otro. Aunque se lo merezca. Que si se lo merece.

A los que anoche salieron disgustados de ver deshacer el Tenorio les recomendamos la sesión de mañana.

En el Ayuntamiento tienen el desquite. Se hará todo con propiedad y regular, aseó.

Y cuando un concejal conservador exclame:

«¡Cual gritan esos malditos Pero ¡mal rayo los parta...!» Papeo seguro.

La escena del sofá nos conmovió anoche como siempre.

Y eso que pasamos un mal rato viendo sufrir á la Bromón.

Mientras Villagómez le decía tantas cosas tiernas, ella se retorció dolorosamente. Y la pobre ponía una cara afligidísima y se agitaba convulsa.

Seguramente padecía del estómago horriblemente.

Ya lo sabe para otra vez. Para la escena de solá debe llevar dos cosas:

Su amor por D. Juan. Y un frasco del Sálz de Carlos.

Si nosotros fuéramos críticos de teatros haríamos la revista de anoche en dos plumadas.

Sólo diríamos: «El don Juan Tenorio fué representado por actores del Bloque.»

Y bastaba con eso para que todos nos entendiesen.

¿No es cierto? GARLOPA SEGUNDO.

DE SOCIEDAD

Acompañado de su distinguida familia ha salido para Barcelona nuestro querido amigo don José Hernández Fernández.

Les deseamos un buen viaje y feliz regreso.

Después de haber permanecido una larga temporada en Barcelona, ha regresado á ésta la Excm. Sra. D.ª Rafaela Cano, viuda del general. Pastor

tando de obtener multitud de informes acerca de usted y de la locomotora de monsieur Golbert, que me parece conoce también como si la hubiera construído él mismo. Yo, naturalmente, como usted me recomendó que no dijera nada, me he hecho el sueco, y él no ha podido sacarme nada.

»Sin embargo, hay algo que se, relaciona con ese ostrogodo de William Boltyn. Lo he visto la otra mañana en un papel que mi inglés se dejó olvidado después de haber escrito una carta enormemente larga y que tenía, por lo menos, una docena de sellos en el sobre.

»En ese papel, que no pude examinar durante largo tiempo, porque mi inglés volvió en seguida y me echó una mirada feroz al ver que se lo había dejado olvidado, estaban los nombres de William Boltyn, del ingeniero Háttison y otros como Mércur'y s Park. Además, había una lista de cañones, fusiles y cosas eléctricas que no pude comprender.

Huíérase dicho que mi patrón había recibido algún pedido del Ministerio de la Guerra... Yo hice como si no hubiera visto nada.

Olivier Coronat trataba de comprender. ¿Qué hacía el nombre de William Boltyn en los papeles de aquel inglés que se hacía pasar por turista, juntamente con aquellas indicaciones, de cañones, de fusiles y de «cosas eléctricas», como

Temía no poder libertarse de su influencia. Y ahora que deseaba conocer la clave del enigma contenido en la carta de León Goupil, sentía no haber aceptado la invitación del día antes.

Hubiera visto á Aurora, le hubiera hablado, y tal vez con un poco de habilidad hubiera conseguido sonsacar algunas indicaciones acerca del terrible problema cuya solución buscaba.

Esta esperanza le hizo cambiar por completo su línea de conducta.

—Tiene usted razón—dijo al cabo de algunos días al ingeniero Strauss—; me siento verdaderamente fatigado; y aunque no me agrade, me decido á acompañar á usted de cuando en cuando á los salones. Eso me distraerá algo.

—Ya sé lo decía yo á usted: no hay que tirar á matarse. Usted es joven, y no es cosa de encurrirse á su edad.

La semana siguiente tuvo que sufrir Olivier el martirio de pasar veladas enteras en compañía de una porción de caballeros, señoras y señoritas que con su desenfado nacional le trataban casi como á un animal curioso y hacían círculo en torno suyo.

Tuvo que aplaudir innumerables romanzas cantadas con la misma expresión que una caja de música.

—Es el arte de fastidiarse en toda su perfección

Olivier, después de un momento de silencio, interrumpiendo su trabajo—. Creo haber hallado un nuevo carrete de inducción que permitirá las comunicaciones telegráficas á una distancia infinita.

—¿Verdaderamente?—dijo el ingeniero.

—¡Oh! no es aún suficiente para reemplazar el sistema antiguo. Pero, paciencia, ya lo lograremos.

Dentro de diez años no se conocerá sino el telégrafo sin hilos, por ondas, el único que se libra de todos los obstáculos, y también el menos costoso.

—A propósito—interrumpió Strauss, como si se acordase súbitamente de algún detalle olvidado—, ¿sabe usted que anoche me proporcionó usted casi un regañón?

—¿Yo? ¿Y de parte de quién?

—¿No adivina usted?—dijo el anciano sonriendo—. No es usted muy perspicaz... ¡Caramba! de parte de mi Aurora Boltyn. Yo casi me había comprometido á llevarle á usted, y como por más que hice no lo pude lograr, me acusó, claro que amistosamente, de tenerle á usted secuestrado y abrumado de trabajo... Bien sabe Dios, sin embargo, que á cada momento le estoy instando á usted para que saiga y se distraiga.